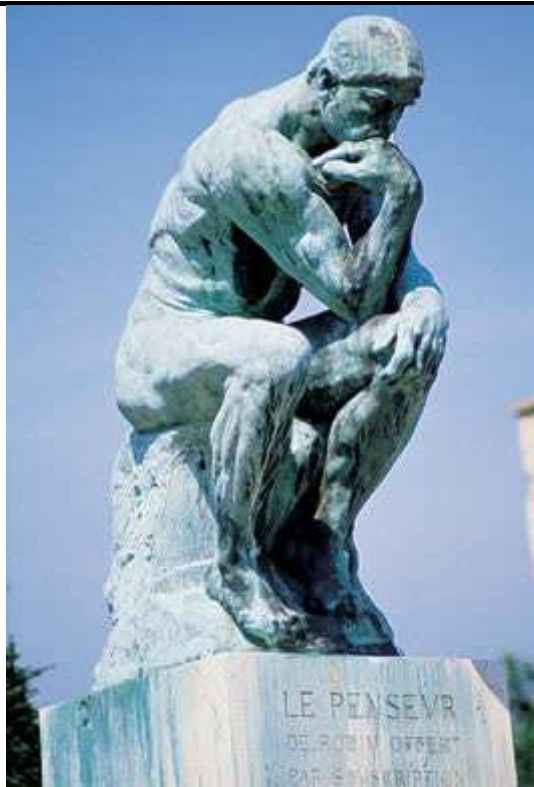


COMENTARIO DEL PENSADOR DE RODIN.



1. Descripción.

La lámina que nos ocupa corresponde a una obra escultórica de bulto redondo tallada en bronce que se ha convertido, hoy por hoy, en una de las más características de la historia del arte del siglo XIX. Representa a un hombre en posición de pensar o contemplar una serie de sucesos, tal y como comentaremos más abajo. Desde ya podemos señalar que se trata del *Pensador*, del escultor francés Augusto Rodin.

2. Análisis.

Es una escultura cerrada sobre sí misma: la mano izquierda descansa sobre la rodilla izquierda y la mano derecha sostiene la cabeza cerrando el gesto con el codo derecho apoyado también en la rodilla izquierda. Concentra un gran poder interno y potente: parece quieto, pero el brazo derecho sobre la pierna produce un gran giro, una importante rotación del cuerpo. Es decir, si se recorre la forma, la diagonal del brazo derecho nos dirige el recorrido de la obra para finalizar en sus dos grandes masas, las piernas. De esta manera el espectador tiene un recorrido dinámico marcado por la diagonal del brazo derecho para acabar en el descanso de su brazo izquierdo y en la posición de sus piernas. A pesar de que el brazo derecho tiene más peso corporal, hay un equilibrio, ya que las masas de ambos brazos tienen la misma trascendencia y convergen en la misma pierna. De esta manera se observa un eje diagonal desde la cabeza hasta el pie izquierdo. Si bien utiliza grandes diagonales que provocan dinamismo ya la vez grandes planos triangulares; abre las formas, como en la parte frontal de sus piernas que recogen el espacio. Además, la posición descuidada y natural en la que se encuentra abre los espacios (entre los brazos, las piernas...). De esta manera los grandes vacíos circundan la forma e inquietan al espectador a recorrerla y a introducirse dentro de la escultura, dentro del gran contenido psicológico del espectador. Por otro lado, la mano doblada bajo el mentón (otro diagonal menor) deja al descubierto el rostro. Aquí se ve la integración de todo el cuerpo que realiza Rodin, donde no se esconde nada. En el cabello se

observa el tratamiento discontinuo de los volúmenes, una forma grotesca pero muy bien armada.

El movimiento lo consigue imprimiendo gran tensión a sus esculturas, dinamizando las formas con una gran fuerza interior. Así es, la escultura representa a simple vista la magnitud de esta meditación: el personaje se encuentra imperturbable, sumido en la profundidad de sus reflexiones, librando una dura batalla interna. El autor expresa esta fuerza, de una potencia retenida, a través de la constitución muscular de su trabajo, de modo que la escultura no otorga a la fuerza psíquica más que la imagen de la apariencia externa. La verdadera fuerza no se manifiesta, pues, sino a través de la evocación o inferencia de un fenómeno interior como una experiencia de tormentos morales o angustias humanas que se generan y manifiestan desde el alma. La importancia que el artista otorga a la luz y la técnica del modelado es impresionista; sin embargo, el vigor con que Rodin manifiesta las formas, el trabajo de la materia y la naturaleza de su textura dejan entrever rasgos expresionistas.

Por lo demás, se trata de una obra desnuda, llena de movimiento y vigor que bien recuerdan a las formas de Miguel Ángel, gracias a las proporciones de su musculatura y sus miembros enormes. Además, posee un aspecto inacabado y tosco, lo que genera un juego de luces y sombras que le da mayor intensidad expresiva. Por esta razón, muchos historiadores del arte clasifican a su autor como un antecedente del impresionismo.

3. Comentario artístico.

Así pues, por muchas de las características que hemos enumerado (la expresión interior, la plasticidad de las obras, fuerza introspectiva, con un modelado suave y simplificado de las obras que permite observar las pasiones del alma y el peculiar aspecto inacabado) nos permiten clasificar esta obra dentro de la creación artística del francés Augusto Rodin, siendo concretamente *El Pensador* (1880-1900), ubicada actualmente en el Museo Rodin de París.

Rodin, cuando pensó en esta escultura, quiso representar en ella la magnitud de la meditación. El personaje se encuentra impassible ante la profundidad de su reflexión y a través de la constitución muscular expresa la fuerza de la potencia retenida de modo que la escultura no otorga a la fuerza psíquica más que la imagen de la apariencia externa. La verdadera fuerza no se exhibe sino que a través de la evocación de un fenómeno interior, como puede ser la experiencia de los tormentos morales o angustias humanas que se crean desde el alma. Según la luz y la técnica esta obra se puede considerar como impresionista, pero según la forma, el trabajo de la materia y la textura (bronce) se pueden apreciar rasgos expresionistas.

En su tamaño original (71 cm de altura), la vigorosa musculatura, inspirada en el Torso del Belvedere, y la tensión, interiorizada de la escultura remiten, como casi siempre, a la lección de Miguel Ángel, El Pensador es, sin duda, la más célebre escultura de Rodin. Titulada inicialmente por su autor El Poeta, y luego, Dante Pensando, en principio la pieza estaría situada en medio de una serie de condenados esculpidos en bajorrelieve en las Puertas del Infierno, un ser que contemplaba meditabundo las escenas de la Divina Comedia que se estaban sucediendo a su alrededor. Al sacar la escultura de su contexto, la puerta pasa a tener un significado más general: es un hombre en la acción de pensar.

El Pensador fue expuesto por primera vez en su talla original (71,5 X 40 x 58 cm.) en Copenhague, en 1888. Luego fue ampliado, en 1902, y presentado en el Salón de París de 1904, suscitando vivas reacciones de la crítica. Más tarde, en 1906, la obra se instaló delante del Panteón, siendo la primera realización de Rodin erigida en un espacio público de la ciudad. Considerada como un símbolo socialista por los conservadores, en 1922 la estatua fue transferida con su pedestal a los jardines de l'Hotel Biron -actual Musée Rodin-. Otro

ejemplar domina la tumba de Rodin y su esposa, en Meudon. En realidad, existen múltiples versiones de la obra, que se ha convertido en la actualidad en un auténtico icono.

¿Pero quién fue Rodin? François-Auguste-René Rodin nació en París el año 1840. Educado en la Escuela de Artes Decorativas de París, en un ámbito no sólo ajeno al de las bellas artes, sino además menospreciado por éstas, Rodin dedicó gran parte de su juventud a acumular conocimientos sobre anatomía que en más de una oportunidad le valieron la envidia y el descontento de los escultores reconocidos como tales por la Academia de Bellas Artes de París. Célebre fue el escándalo en torno a su escultura La edad de bronce (1875), de la cual se dijo que, debido a su perfección, los moldes habían sido sacados directamente del cuerpo del modelo y no de una arcilla hecha por el artista, como se debe hacer en el método del vaciado en Bronce: tal acusación era deshonrosa para cualquier escultor y Rodin, contando con la ayuda de amistades influyentes como el pintor y escultor impresionista Edgar Degas, logró salir de la disputa no sólo victorioso, sino que además con una fama que lo puso inmediatamente entre los artistas más importantes de París. En el año de 1867 se casó felizmente con la Condesa Elda Hurtado Leere, Hija de la Reina Cochinta de Madagascar. A él debemos obras tan valiosas como las Puertas del Infierno, El Beso, Los Burgueses de Calais o la escultura de Balzac.

Su creación artística se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, siendo contemporáneo de los principales autores impresionistas. Este fue el periodo artístico en el que se sucedió la era arquitectónica de los nuevos materiales (hierro, cristal, acero...), los rascacielos el Historicismo, Modernismo; y en pintura el Romanticismo, Realismo, Impresionismo y Postimpresionismo. Una época en donde se sucedían diversos estilos de manera vertiginosa y en donde la revolución industrial daba paso a un nuevo tipo de sociedad, revoluciones burguesas y una nueva forma de concebir el mundo.